



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los Premios a la
Excelencia**

18 de abril de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Estimado Jorge, nuestro invitado de honor esta noche, gracias por venir a darnos una muestra de excelencia ante nuestros jóvenes, una muestra de lo que significa no sólo hacer una carrera de excelencia sino también una vida de excelencia. Tú nos has compartido pensamientos que ojalá todos los que estamos aquí nos los llevemos, los hagamos proyecto, porque ver concretada en una vida la formación de la Anáhuac y también los valores, la familia y todo esto la verdad es que es un orgullo para todos nosotros el que de esta universidad salgan hombres como tú, por supuesto, que nos permitan contemplar la excelencia con zapatos y, en tu caso, también con una pluma para diseñar. De verdad, mil gracias.

Asimismo quiero saludar, también muy especialmente, a Ana Karla. Gracias por tus bonitas palabras, por animarnos a seguir empujando siempre hacia

arriba. Y por supuesto quiero saludar también a los vicerrectores que se encuentran en el presídium; Ana So, gracias por acompañarnos, gracias por ser una digna representante de tus compañeros. Y también quiero agradecer especialmente la presencia de todos y cada uno de ustedes, señores directores de escuela, de las facultades de Diseño, Actuaría, Ingeniería, Humanidades, Filosofía y Letras, Economía y Negocios, Medicina, Arquitectura, Estudios Globales, Derecho y Psicología. Gracias porque, en el fondo, estos jóvenes son el fruto de su trabajo, de su estrategia, de su pensamiento, también de su amor a los ideales que tiene la Universidad Anáhuac. Gracias a todos y cada uno de ustedes.

Queridos jóvenes de excelencia de nuestro Campus Sur, para mí siempre es un gusto tener este momento en el que cada uno y cada una de ustedes son reconocidos por el esfuerzo que han llevado a cabo en su trabajo universitario; ustedes son el cinco por ciento que ha cumplido una serie de requisitos para alcanzar este reconocimiento, requisitos que parecerían que son solamente formales y numéricos, sin embargo, detrás de cada uno de estos requisitos se hacen presentes —y es lo más valioso— las decisiones que tuvieron que hacer para alcanzar la meta de excelencia en nuestra universidad. La decisión de trabajo duro, la decisión de la constancia hacia las metas propuestas, la decisión de no rendirse ante las dificultades que parecerían sugerir una retirada, “mejor doy de baja la materia” o algo por el estilo. Ustedes no cejaron, y por eso están aquí, pero déjenme que les diga que quizá hay algo más interesante que el hecho de recibir un premio y es el sentido de las acciones que nos conducen en la vida para lograr lo que queremos. Entre las muchas preguntas que nos hacemos los seres humanos la más delicada no es

la de los qué o la de los cómo, la pregunta más importante siempre es la de los para qué, ésa es la verdadera pregunta porque es la pregunta por el sentido, la que hace a los hombres y a las mujeres grandes, la que empuja cuando parece que ya no queda nada para seguir luchando, y quizá hoy más que nunca los seres humanos tenemos que hacer de nuestro trabajo —y por supuesto del trabajo en la Universidad— un trabajo por el sentido.

En la vida hay diversos para qué que son inmediatos. Ustedes lo viven: estudio para pasar un examen, aunque sea de medio término y departamental, no importa, pero estudio para pasar un examen. Hay otros para qué que tienen un plazo más largo, como decir “estudio para que el día de mañana tenga un trabajo” o “estudio para alcanzar un determinado estatus socioeconómico”. Sin embargo, en todas estas preguntas no hemos llegado al sentido verdadero. Todos éstos son medios que apuntan hacia algo más importante, algo más trascendente. Cuando ustedes, jóvenes, anhelan la excelencia, no anhelan una meta que se satisface en un simple reconocimiento expresado en un diploma.

Antes de la ceremonia platicaba con una de ustedes y le decía: “Quédate un año más, repruebas un año más y el año que viene te ganas otro diploma”. No la convencí, me faltó poder de convencimiento para esto. ¿Por qué? Porque en el fondo en todos y cada uno de ustedes hay siempre un anhelo más profundo que el simple hecho de recibir un diploma, un anhelo que sólo se resuelve cuando se sabe que se está buscando ser excelente en el modo de vivir.

Hace algunos años el escritor y político Václav Havel, que fue el hombre que llevó a cabo la transición de la República Comunista de Checoslovaquia a la

democracia en las repúblicas Checa y Eslovaca, resumía en cierto sentido todo su esfuerzo en la siguiente expresión —permítanme leerles este párrafo—: “Sea cual sea el problema en el que se piense, económico, social, ecológico o antropológico, al final siempre acabo topándome con la pregunta de la conciencia o la pregunta de si mis actuaciones son las apropiadas, son responsables desde el punto de vista global a largo plazo. El orden moral y la fuente de la que nace la conciencia humana, la responsabilidad y su origen, los derechos humanos y los recursos para hacerlos realidad son, lo digo desde un profundo convencimiento y una experiencia vivida, los temas políticos más importante hoy en día”.

La excelencia que les proponemos en la Universidad Anáhuac México no es una idea vaga, es el construir las raíces más importantes que nos hacen humanos de verdad y que, como expresa Václav Havel, forman un sendero bordeado por dos márgenes que son imprescindibles, el orden moral y la conciencia que lo origina, así como la responsabilidad que brota de la dignidad de la persona expresada en los derechos humanos. Estos dos márgenes son las guías de todo nuestro trabajo.

En cada área del saber humano debe estar siempre presente el bien y la dignidad, estos dos elementos, el bien y la dignidad, como los garantes de que eso que ustedes han llevado a cabo con tanta altura es un reflejo de lo más importante, un reflejo del valor de la persona de cada uno y cada una de ustedes, y éste es el verdadero sentido de la excelencia que hoy reconoce la Anáhuac, no una calificación excelente, sino una persona excelente.

Lo primero es bastante fácil de constatar, basta ver las boletas —ya no hay boletas—, pero basta con que se metan a la página con el id que guardan celosamente —que tu papá y tu mamá no lo sepan, no se vayan a meter— para ver que la calificación de excelente es muy fácil de constatar. Lo segundo, jóvenes, sólo puede constatarlo cada uno de ustedes en lo más profundo de sus personas, donde toman las decisiones que van formando paso a paso el camino de sus vidas. Para alguno de ustedes éste es su primer Premio a la Excelencia de la Anáhuac, y con ello, jóvenes, están abriendo un horizonte que ojalá en su formación universitaria les siga reclamando no sólo ser mejores estudiantes sino también ser mejores personas. Para otros de ustedes éste es su último Premio a la Excelencia en la Universidad Anáhuac Campus Sur. Último, no porque no vayan a sacar más sino porque en breve se convertirán en egresados de ésta su alma mater, Universidad Anáhuac Y espero que no sea último porque decidieron dejar la exigencia y abrazarse a la pereza, sino porque en breve abandonarán las aulas de su alma mater para incorporarse de pleno a la actividad laboral y profesional.

Dejan atrás, ustedes, el grupito de seis, siete estudiantes que han levantado la mano en los Premios a la Excelencia. Bueno, no lo dejan atrás, la llamada a la excelencia los acompañará a sus despachos, a sus oficinas, en sus trabajos, en sus conexiones con el mundo tecnológico, económico, jurídico, etcétera, en definitiva, en la realidad con la que tendrán que ser de verdad, ahí sí, hombres y mujeres de excelencia.

En un mundo tan líquido como el que tenemos delante, en el que parece que ya no hay bien ni hay verdad, ni dignidad, que sólo hay lo que cada uno cree que hay, qué maravilloso que así fuesen los exámenes, te imaginas, ¿qué nota

crees que sacaste? 10, tú 9.5 va 9.5; pues no. Pero nuestro mundo parece ser así, parece que solamente hay lo que uno cree que hay. Ustedes arraigan su excelencia en una conciencia clara y madura de sus principios y valores, por eso, porque está ahí, en la raíz de ustedes, no hay que tener miedo —y eso lo dice el Papa Francisco— a un ambiente desde sus valores de diálogo auténtico, que no un diálogo que no homologa la diversidad ni tampoco la exaspera, marca siempre la diversidad, el ser distinto, el ser otro, sino que se abre a una confrontación constructiva. Todos estamos llamados —sigo citando al Papa— a comprender y a apreciar los valores del otro superando las tentaciones de la indiferencia y del temor.

Jóvenes, tengan miedo de no aspirar; bueno, mejor, aspiren siempre a ser hombres y mujeres que tienen raíces mientras a su alrededor todo puede estarse desmoronando, ya sea que de esas raíces broten certezas para quienes buscan sin saber por dónde, para quienes se han olvidado de lo que son y necesitan —y ustedes los tienen— corazones solidarios y generosos, que con autenticidad dan testimonio de un estilo de vida basado en valores que no se hacen modas, sino cimientos de sentido de vida.

Jóvenes, sean excelentes, pero nunca individualistas; sean excelentes, pero nunca indiferentes; sean excelentes porque desde su conciencia estarán logrando lo que todos los corazones desean ser: capaces de vencer al mal con el bien, que ésa sea la huella que ustedes dejan en la historia y motivo de orgullo de sus familiares que hoy los miran con la ilusión de saber que en ustedes está esa raíz y que en ustedes está esta mirada de futuro, que ésta sea la huella que ustedes dejan en su historia.

Gracias y felicidades.

--ooOoo--